

Historias de vida de mujeres rurales

**Segunda medición de
indicadores del marco lógico
del programa ITV en tres zonas
de intervención en Bolivia**



PROTAGONISTAS

Gobierno Autónomo Indígena Originario de Salinas | 2

- Adela torres
- Florinda Gonzales
- Reina María Sánchez

Gobierno Autónomo Municipal de Taraco | 13

- Rosa Isabel Nino Huanca
- Sandra Rodríguez
- Magdalena Quispe

Gobierno Autónomo Municipal de Palos Blancos | 26

- Ninfa Cuñaca
- Nelba Jo
- Salome Perca Alanoca

IPDRS

Entrevistas y fotografías

Graciela Majluf Rossel

Edición

Ruth Bautista Durán

Diagramación y diseño

Fernanda Barral Oroz

Orientación y revisión del documento final

APROSAR

AOPEB

TIERRA

REMTE

2021

Presentación

Eclosio forma parte del consorcio Uni4Coop, integrado por cuatro ONG universitarias belgas al servicio de la cooperación, cuyo financiamiento principal proviene de la Cooperación Belga al Desarrollo-DGD.

El programa “Interactuando con Territorios Vivos, 2017-2021”, ha sido ejecutado en Bolivia por 4 copartes/socios: la Asociación de Promotores de Salud del Área Rural (APROSAR), la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos en Bolivia (AOPEB), la Red de Mujeres Transformando la Economía (REMTE) y el Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria (TIERRA) en estrecha relación con organizaciones de sociedad civil, de productores y autoridades locales de los municipios de Taraco y Palos Blancos, y la Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC) Salinas.

En los años 2019 y 2021 se realizó dos cortes de medición de indicadores del programa ITV, del objetivo específico y resultado 5, sobre “las acciones de las copartes que contribuyen al ejercicio de derechos de las comunidades, en particular, los derechos de la mujer y la reducción de las brechas de género”. Es así como a continuación presentamos las historias de vida y testimonios de 9 mujeres sobre su caminar, las circunstancias que enfrentan para sacar adelante sus sueños y emprendimientos. Siendo importante en su devenir, el encuentro e interacción con instituciones que trabajan por el bienestar de las mujeres como personas únicas a nivel individual y colectivo, pero también para interpelar a la sociedad y generar cambios que eliminen los obstáculos para construir una sociedad igualitaria.

Agradecemos a las mujeres entrevistadas, a sus familias, comunidades y organizaciones, por permitirnos aprender de ellas, conocer y apoyar sus procesos, con herramientas y algunas certezas a nuestro alcance.

*Gobierno Autónomo Indígena
Originario Salinas*



Adela Torres

"...es más fácil para mí porque como han dicho [las facilitadoras del taller de REMTE]: 'administrar es también un dolor de cabeza'. Entonces, estar diciéndole [a mi marido]: 'necesito para esto, necesito para esto otro', no es bien. Ahora yo tengo mi platita y con eso me compro lo que yo quiero".

Hace 31 años nació Adela en el municipio de Uriondo, provincia Avilés del departamento de Tarija. La segunda de cinco hijos, tres mujeres y dos varones. Su madre fue agricultora, sembraba maíz, y también, criaba animales, vacas, gallinas y cerdos. Su padre trabajaba en la produc-

ción de uva para vinos y singanis. Sus padres se separaron cuando Adela era muy joven y fue criada por su madre.

En el año 2010, Adela se inscribió a la carrera de Idiomas en la Universidad Juan Misael Saracho en Tarija. El 2 de octubre de ese mismo año nació su primera hija. A días del nacimiento, el padre de la niña, un policía orureño que trabajaba en Tarija desde el año 2006, fue trasladado a Oruro.

En esa época, Adela enfrentó la decisión de quedarse en Tarija o irse con su esposo a Oruro. Un poco temerosa al cambio cultural, al clima y la comida, Adela se quedó un tiempo más en Tarija. En julio del año

2011 decide trasladarse a Oruro definitivamente. Alejada de su familia, Adela se queda en la casa de los padres de su esposo.

El cambio fue muy difícil. Esta nueva etapa exigía de ella, el adaptarse a nuevos hábitos alimenticios y costumbres. Para pasar el tiempo y no extrañar su antigua vida, se dedicó a atender la tiendita de sus suegros. Adela se fue acostumbrado y tuvo tres hijos más, una mujer y dos varones. En el año 2012, recibe una invitación del Centro de Madres, una organización que promueve capacitación para las mujeres.

Con esta organización, participó de capacitaciones en bisutería, aprendió a coser y tejer para hacer chalecos. En el año 2014, incursionó junto a la Asociación de Promotores de Salud del Área Rural (APROSAR) en la nutrición y repostería con quinua. Mensualmente, las mujeres se reúnen para producir galletas y venderlas al Centro de Salud.

Esta dinámica se vio afectada por la pandemia. Actualmente, APROSAR está en busca de nuevos mercados, como el desayuno escolar y algunos espacios en la ciudad de Oruro.

Adela es partícipe de las capacitaciones del proyecto ITV y le gusta afianzar sus

habilidades en repostería. Para ella, la producción de galletas implica un ingreso económico propio y una buena alternativa para no depender de los ingresos económicos de su esposo. Adela vislumbra que puede tener ingresos fijos mensuales, con ese dinero espera invertir y ser una emprendedora en repostería.

Florinda Gonzales

“Las mujeres indígenas están en la marcha [por el territorio], pero quién las valora, quién habla de esas mujeres. Muy poco, a un varón le van a entrevistar, no a una mujer. Somos machistas, tenemos que hablar de despatriarcalización y sobre un desarrollo integral”.

Florinda tiene 66 años, nació en la comunidad de Otuyo del Ayllu Huatari de la Marka Salinas de la Yuksa Salinas. Sus abuelos y sus padres fueron agricultores y ganaderos. En su comunidad era común migrar en épocas malas o de sequía, por esa razón, su papá se fue a trabajar a Oruro. Florinda y su mamá se



fueron a La Paz, para que estudie y pueda ingresar a la universidad.

Años después, Florinda volvió a Salinas como técnica de un proyecto y al conocer sobre la reconstitución territorial, decidió quedarse en el municipio. Se empapó de los derechos de los pueblos indígenas, y precisamente, en el trabajo de socialización de derechos que realizó, la población y sus autoridades deciden demandar la Autonomía Indígena Originario Campesina (AIOC). Otra de las demandas de la época fue el precio justo de la quinua. Se logró que el tema se convierta en un asunto de Estado y las comunidades accedieron a servicios como el internet y la televisión.

En el año 2014, la autoridad comunal la busca para que forme parte del cabildo de su ayllu como autoridad máxima. Florinda rechaza el cargo de Mama Mallku porque no cumplía con la costumbre del chachawarmi (hombre-mujer), pero finalmente, realiza el cargo con un familiar cercano, su sobrino Jesús.

Por dos años, Florinda batalló en el cargo. Ser autoridad fue un gran cambio en su vida y hasta su vestimenta, tuvo que poner en práctica todo lo que predicaba en los talleres, hacer justicia comunitaria y tomar decisiones por el bien de la comunidad.

Luego, Florinda se une a Kolping, un grupo de mujeres, con el objetivo de formar líderes y generar ingresos económicos a través de bordados y repostería, se entera de la capacitación en chocolatería que promueve APROSAR.

Desde el año 2017, Florinda capacita líderes y acompaña el proceso autonómico de Salinas. La nombran representante de su ayllu para elaborar el Estatuto Autonómico. La parte Sur de Salinas, a la que ella pertenece, no estaba convencida de la autonomía indígena, y sufrió hostigamiento. Florinda persistió, trabajó por incorporar el enfoque de género en el Estatuto, hasta que en el año 2018, se aprueba el estatuto autonómico de Salinas. En di-

ciembre de 2019, la asamblea de la Coordinadora Nacional de Autonomías Indígena Originario Campesinas (CONAIOC) nombra a Florinda como vicepresidenta.

Para Florinda es importante generar espacios para que las mujeres desarrollen capacidades de liderazgo, e ingresen a la política. Por esa razón, ha gestionado que la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa forme parte de la organización social de la Marka Salinas. Florinda recalca que es importante saber la historia de todas las mujeres que han luchado por un país más justo, y afirma “Yo voy a seguir siempre [en la lucha] hasta mi muerte. Algunas mujeres dicen: ‘yo peleo por mi hijo’; yo digo: Yo peleo por mi pueblo”.

Reina María Sánchez



Reina nació hace 36 años en la comunidad Exaltación de Humati de la Marka San Martín, en el municipio de Salinas. Estudió hasta quinto básico, no le gustaban las matemáticas y recuerda el profesor la golpeaba y castigaba, esto la ponía nerviosa y no aprendía nada.

Al ser la mayor de 12 hermanos, con la mala experiencia escolar, terminó por abandonar la escuela, pues su madre tenía una enorme carga. Siendo la hermana mayor, Reina tuvo que ayudar en las labores de la casa y trabajar con el ganado. Así, se convirtió en la segunda mamá de sus hermanos.

A sus 15 años fue a trabajar como empleada doméstica a la ciudad de Cochabamba y ganaba entre 400 y 500 bolivianos al mes. A los dos años, recibe una llamada de su padre, pues su mamá había tenido un mal parto y estaba enferma. Preocupada, vuelve a San Martín a cuidar de su madre, que logra mejorar gracias a la fusión de la medicina tradicional y occidental.

Cuando Reina tenía 19 años, una amiga le comenta que una institución realizará cursos de enfermería y ella, emocionada por la oportunidad, se anima a participar. Se trataba de un curso para promotoras de salud e higiene de APROSAR. Con una mejor experiencia de aprendizaje, decide

inscribirse a otro curso y conoce al que sería el padre de su hijo. Reina decide criar sola a su hijo y vuelve a Salinas hasta el alumbramiento.

Tras varios oficios, por cuatro años Reina se establece en el municipio de Toledo, inscribe al colegio a su hijo y comienza a construir una vida. Sin embargo, decide volver a San Martín para aprovechar un programa de vivienda.

De vuelta en San Martín, trabajó en la producción de quinua y la crianza de camélidos. En el año 2013, se inscribió a los cursos de bisutería y repostería de APROSAR, para generar ingresos extras con el Centro de Madres. Del año 2014 al 2015

fue elegida como presidenta del Centro de Madres “23 de julio” y gestionó la venta de galletas de quinua con verdura.

Las galletas mejoradas se venden en el centro de salud de San Martín, con una nueva receta, que ha logrado a mejorar la nutrición de los niños. Por tanto, Reina tiene una actividad que no solo ayuda a las madres a generar ingresos, sino que también mejora la salud de la comunidad en base a la producción del territorio.

En el año 2017, Reina fue autoridad originaria de su comunidad y se involucra en la elaboración del Estatuto Autonómico junto al programa ITV. Al culminar su cargo, Reina había desarrollado habilidades

de liderazgo y su convicción era más fuerte. Cuando la nominaron como representante de la Marka San Martín como sindical policial en la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa fue una oportunidad y experiencia que le mostró el funcionamiento de la política y del poder a nivel nacional.

En el año 2019 terminó su cargo y volvió a su comunidad, pero fue escogida como asambleísta para las elecciones nacionales. Dada la conflictividad política, las elecciones fueron anuladas. Al ver el trabajo de Reina en su campaña como asambleísta, la Marka Salinas la elige como Secretaria Ejecutiva de la AIOC Salinas en la Federación de Mujeres Campesinas

Bartolina Sisa. Actualmente, Reina lucha por los derechos políticos de las mujeres y espera que algún día, una de sus pares llegue a ser presidenta de Bolivia.

*Gobierno Autónomo
Municipal de Taraco*

Rosa Isabel Nino Huanca

Rosa tiene 26 años y nació en el cantón de Pillapi San Agustín en el municipio de Tiahuanacu, de la provincia Ingavi. Estudió en la Unidad Educativa Santa Rosa y salió bachiller del colegio Juan José Torres de la comunidad de Ñachoca. Sus padres se dedicaban a la ganadería, la agricultura y la pesca. Rosa cuando volvía del colegio ayudaba a sus padres con los animales y con la pesca.

El año 2011, Rosa salió bachiller y dio a luz a su primer hijo. Siguió aportando a las actividades productivas de sus padres, hasta que una compañera de co-



legio le cuenta que viajará a Brasil para trabajar en los talleres de costura en São Paulo. El año 2012, Rosa decide salir del país junto a su compañera y su hijo, en búsqueda de mejores ingresos. En Brasil, Rosa se enteró que una prima trabajaba en costura en una ciudad cercana a São Paulo, por lo que, Rosa decide trabajar allí, y se queda del año 2013 al 2015.

En Brasil, trabajaba de las 8 de la mañana hasta el mediodía. El turno de la tarde comenzaba a la una, a las 4 tenía una hora de descanso, y terminaba la jornada a las 8 de la noche. Trabajaba de lunes a viernes en esos horarios y el sábado hasta medio día. Su sueldo dependía de la cantidad de prendas que lograba producir en

el día, más o menos. En su habitación tenía un ropero, una televisión, una cama y una ventana, era una habitación que solo compartía con su hijo. En otra habitación vivía su prima con su pareja. El año 2016 vuelve a Bolivia para solucionar algunos problemas familiares, y en el año 2017 vuelve a Brasil y trabaja allí por medio año.

Al volver definitivamente de Brasil, Rosa inicia el proceso de asistencia familiar en contra del padre de su hijo. En una visita al Servicio Legal Integral Municipal (SLIM) de Taraco en el año 2018, Rosa conoce a una asistente técnica de CIPCA y se entera que iniciarán un ciclo de talleres para mujeres productoras. El año 2019, la Fun-

dación Tierra, en el marco del proyecto ITV, comienza a trabajar con el Municipio de Taraco junto a CIPCA, y Rosa encuentra una oportunidad para mejorar su producción de hortalizas. En los talleres adquiere semillas de cebolla, apio, perejil, tomate, nabo, zanahoria, pepino y zapallo. Con esa variedad de verduras y hortalizas no tiene necesidad de comprar en el mercado, entonces, la alimentación de su familia se diversifica. Rosa está cada vez más convencida del camino a seguir.

El año 2020, durante la cuarentena, Rosa no tuvo problemas para alimentar a su familia, es más, las medidas restrictivas del gobierno central no llegaron a afectarle negativamente. Rosa pudo constatar que

es mejor consumir de su propia producción y pesca. Cuenta que, durante la pandemia, las compañeras de su comunidad le compraban verduras y otros productos. Muchas veces la producción del municipio sale a otros mercados y no llega a consumirse localmente. Ahora la situación es distinta, pues comercializan parte de su producción para otros municipios, pero también la venden en su municipio, garantizando la diversificación alimenticia y nutricional de la población de Taraco.

Antes de participar en los cursos de capacitación de líderes y de producción de hortalizas, Rosa tenía dificultades para expresarse en público y contar su experiencia, tuvo que trabajar mucho para

vencer la timidez. Para Rosa, participar del Encuentro binacional de 2019 en Santiago Chile fue una experiencia que cambió la forma en que se pensaba a sí misma. Escuchar a otras mujeres que luchan como ella y que tienen ganas superar las adversidades, ha llevado a Rosa a intentar formar una asociación de productoras de hortalizas en Taraco. Con esta asociación podrá canalizar recursos, capacitación y proyectos que beneficien a sus compañeras y a su comunidad.

Sandra Rodríguez

"[Las mujeres jóvenes] que se animen a estudiar, que aún tienen a sus papás y mamás, que se superen más que yo. Tal vez por falta de economía he llegado hasta esto, pero en mi pensamiento [puedo] llegar más allá. Estudiando todo se puede, nunca es tarde para estudiar y tampoco de participar (...) que no tengan miedo de expresarse".

Sandra tiene 29 años y así como sus padres, es de Taraco. Su familia se dedica a la crianza de ganado vacuno; además, tienen cerdos y ovejas.



En su niñez, Sandra estudió en el colegio “Julián Apaza” de la comunidad de Chivo, al que llegaba caminando media hora desde su casa. Luego del colegio ayudaba a sus padres con el ganado, algunas veces hasta la noche.

Para comercializar el ganado, Sandra cuenta que los compradores, provenientes de la ciudad de La Paz o el Perú, pasaban por su casa. Por tanto, trasladar al ganado para el comercio no era recurrente.

Sandra salió bachiller a sus 16 años y decidió estudiar en la Normal Adventista de Vinto en Cochabamba. Recuerda que en la universidad había varios docentes brasileños y que no le gustaba la materia

de teología porque se impartía en portugués, y el idioma era un problema para ella.

Sandra trabajaba de ayudante de albañil para sustentarse. El alquiler del cuarto donde vivía y la mensualidad de la universidad sumaban 960 bolivianos. Junto a tres compañeras logró conseguir una vivienda en anticrético, a pesar de que estaba lejos de la universidad, vivió allí por tres años, hasta la implementación de una nueva ley educativa.

En su artículo 36, la Ley Avelino Siñani (2010), determina que las Escuelas Superiores de Formación (normales públicas) “son las únicas instituciones autoriza-

das para ofertar y desarrollar programas académicos de formación de maestras y maestros". Por esa razón, en el año 2012, se cierra la Normal Adventista. Pese a las manifestaciones de protesta, Sandra no logró titularse y volvió a Taraco.

Sus ganas de aprender y tener un título universitario seguían latentes. Sandra intenta ingresar a la Normal de la ciudad de El Alto, pero no logra pasar el examen de admisión. En septiembre del año 2012, ingresa a la Universidad Mayor de San Andrés para estudiar la carrera de idiomas, con especialidad en el idioma nativo aymara y sede en el municipio de Viacha. Las clases se realizaban los días sábados y domingos, y de lunes a viernes podía

trabajar en el campo con sus papás. Esos días de estudio eran sacrificados para Sandra, a veces solo tenía dinero para sus pasajes de ida y de vuelta, no desayunaba ni almorzaba.

En el año 2015, logra su título como técnico superior en aymara. CIPCA lanza una convocatoria para beneficiar a una persona joven del municipio de Taraco con un cupo en un diplomado de inseminación artificial de bovinos de la Universidad Católica Boliviana con sede en Tiahuanaco. Sandra decide atender a la convocatoria y cursa el diplomado. Al finalizar el diplomado inseminó a 30 cabezas de ganado, obtuvo resultados parciales, pero pudo replicar su capacitación con 16 comuni-

dades; además, realizó la desparasitación y vitaminización de ganado bovino y ovino.

En el año 2019 fue elegida presidenta de la Asociación de Productores Agroecológicos de la comunidad Jiwawi Chico. Además, participó de los talleres de capacitación de Fundación Tierra con el proyecto ITV, comenzó a trabajar en la gestión territorial del municipio de Taraco y recibió capacitación sobre alimentación saludable. Sandra participó en la elaboración de los estatutos orgánicos cantonales de la Marka Taraco y de los tres ayllus y tres Sayas. Actualmente es presidenta de la Asociación de Productores Lecheros Agropecuarios de Jiwawi Chico.

Magdalena Quispe

Magdalena tiene 57 años y vive cerca de la casa en la que nació en Taraco. Al año y siete meses de nacida fue adoptada por sus bisabuelos. Estudió en el colegio de la comunidad de Chivo hasta octavo de primaria. Su infancia no fue fácil, su padre adoptivo era estricto y violento. Al volver del colegio, prefería que se dedique a cuidar a los animales, arar o preparar el forraje.

Para Magdalena no fue suficiente la primaria, se fue a la ciudad de La Paz a obtener el bachillerato. El problema fue que, si bien había concluido el octavo grado



en el área rural, en la ciudad consideraron que el nivel académico correspondía al quinto grado. Con 16 años, Magdalena se frustró y retornó a Taraco a finales de 1980.

A sus 18 años, Magdalena producía queso y leche para vender. A su padre le tocó ser autoridad originaria y ella tuvo que formar parte de la junta escolar. Como miembro de la junta e hija de la autoridad originaria tuvo que cocinar para las autoridades, "atenderlos" cotidianamente.

En esta convivencia, se enamora del profesor y tiene una relación. A los dos años, el profesor se va a trabajar a otro municipio y deja a Magdalena con una hija

recién nacida. Magdalena retomó sus actividades ganaderas y llegó a tener 30 ovejas.

A sus 25 años, su anciano padre le pide que se case con su ayudante. El joven era huérfano y trabajaba colaborando a personas que tenían terrenos. Cumpliendo el deseo de su padre, forman una familia, pero su relación fue conflictiva desde el principio. Él viajaba a La Paz para trabajar de albañil y en el año 1989, deciden vivir en la ciudad de El Alto. En la ciudad, Magdalena trabajaba en una tienda.

En el año 1993, Magdalena se separa de su esposo, sin mucho dinero y con cuatro hijos. Con el respaldo de sus padres

decide vender la casa en la que vivían en la ciudad de El Alto. Por conflictos legales perdió más de la mitad del terreno y pasó años difíciles, con pocos ingresos, gastando el charque de su ganado y vendiendo el poco queso que lograba producir.

En ese adverso contexto, en el año 1996, la hermana de Magdalena que trabajaba en la Alcaldía de El Alto le propone a trabajar en la campaña de Carlos Palenque con CONDEPA. De esta manera, consiguió un trabajo en una acción comunal, donde le pagaban con raciones de comida.

Tres años más tarde, le tocó asumir un cargo originario en Taraco, a donde decide volver. La eligieron representante

de la organización de mujeres Bartolinas Sisa de su cantón, lo cual, coincidió con el decreto que promueve 30 % de participación política de las mujeres en los partidos políticos.

La comunidad le impulsa a entrar a la campaña del MIR para las elecciones subnacionales del año 2000 en Tiahuanacu. Al empatar, el MNR y el MIR cogobiernan y Magdalena, durante dos años, es concejal como parte del MIR. En el año 2005, en la procura de vivir cerca a sus hijos que estudiaban, vuelve a la ciudad de La Paz a trabajar como ayudante de construcción y en la venta de comida.

En el año 2012, debe volver a ser autoridad en su comunidad y coincide con el ingreso de CIPCA al municipio. Desde el año 2018, la Fundación Tierra, en el marco del proyecto ITV, impulsó la capacitación sobre sus derechos políticos. Al terminar su gestión como autoridad, Magdalena decide quedarse en el campo, construir su casa y criar chanchos y gallinas.

La Fundación Tierra, por su parte, impulsó la capacitación sobre manejo de suelos, semillas y construcción de carpas solares, para la producción de verduras y hortalizas. Magdalena explica que las verduras no duraban, se compraban semanalmente, esto ha cambiado porque ahora las producen. Actualmente, Mag-

dalena quiere producir plantas medicinales como la ruda macho, cedrón, toronjil, menta y rosa blanca, y así, tratar las enfermedades de las familias de la comunidad.

*Gobierno Autónomo
Municipal de Palos Blancos*

Ninfa Cuñaca

Ninfa Cuñaca Peralta tiene 35 años, nació en Villa El Porvenir, que hoy pertenece al municipio de Alto Beni. Sus padres son agricultores, llegaron a Villa El Porvenir desde Potosí cuando eran jóvenes y con el tiempo, se dedicaron a la producción de cacao. Sus papás siempre decían: mis hijos tienen que estudiar. Por esa razón los ocho hermanos estudiaron y vivieron en la ciudad de El Alto.

Cuando Ninfa alcanzó la edad para entrar al colegio, se fue a la ciudad con sus hermanos. Noemí, su hermana

mayor se encargaba de todas las responsabilidades de la casa y de sus otros hermanos; con 13 años cocinaba y cuidaba la casa. La vecina, una señora de la tercera edad, también colaboraba en el cuidado. Los padres los visitaban una vez al mes, por lo general, enviaban alimentos por encomienda, algunas frutas y dinero para que se sustenten.

Ninfa y sus hermanos iban a la escuela "Wayna Potosí", los hermanos mayores asistían en la mañana y los hermanos menores en la tarde. En vacaciones, los padres llegaban una semana antes, para recoger a los niños y llevarlos a Alto Beni. En el año 2003, Ninfa termina el colegio. Su sueño era ser policía, y para ello, debía

ir a estudiar a Cochabamba. Sus hermanos, preocupados por la distancia y porque su madre la extrañe, luego de no pasar mucho tiempo juntas en el tiempo del colegio, le proponen quedarse en Villa El Porvenir a trabajar en la parcela de cacao, por un año.

En el año 2004, Ninfa ingresa a estudiar agronomía e ingeniería tropical a la Universidad Mayor de San Andrés de Sapecho del Municipio de Palos Blancos, pero no le gustó mucho la carrera, prefirió aprender y trabajar en la parcela de cacao con su papá.

Trabajar con su padre durante esos años le ayudó a ahorrar e ingresar como socia

a la Cooperativa Campos del Porvenir. En el año 2008, se inscribió a los cursos de capacitación en contabilidad y administración del CEIBO; y, además, atendió a una convocatoria laboral para atender la tienda del CEIBO en la ciudad de La Paz. Ahí trabajó hasta el año 2012.

En La Paz, conoce a quien sería su esposo, que también era de Sapecho, y juntos, deciden volver al municipio de Palos Blancos. En el año 2013 nace su primer hijo y para garantizar el sustento de la familia, deciden dedicarse a la agricultura, aunque, al principio no les fue muy bien. Intentaron producir yuca, la cosecha fue buena, pero el precio en el mercado, en esa época, bajo mucho. Después intenta-

ron cultivar cacao, plátano y naranja, pero la parcela que tenían estaba en la playa y el río arrasó con todo. La lección de esta etapa fue la de cultivar frutales en los altos de la comunidad, y no al borde del río.

A finales del año 2018, su hermana Noemí recibió una solicitud del CEIBO, para que una persona de la familia participe en un proyecto sobre Chaco Sin Quema. Su hermana capacitó a varios comunarios y ella se interesó mucho. Ninfa decidió ingresar también a los cursos para hacer la prueba de los beneficios de esta forma de producción ecológica y menos agresiva con el medio ambiente. Ahí, aprendió a hacer abonos y otro tipo de fertilizantes para las plantas. Para Ninfa y los ingresos para su

familia, ha sido muy importante comenzar a producir de forma ecológica. Si bien al principio se demora y exige mayor esfuerzo con relación a los chaqueos con quema, ya pudo apreciar los beneficios en la producción plátano. Ninfa espera que, al próximo año, la cosecha de cacao sea igual de buena y le encantaría poder aumentar parcelas para trabajar con la técnica del chaco sin quema.

Melba Jo

"...mejorar algunas cosas, más que todo a ser líder (...) hablar en público. Si te nombran para un cargo, puedes ser una presidenta, tienes que saber dirigir, opinar o explicarles bien claro, hablar fuerte, no tener miedo, hablar bien, expresarse bien con la gente..."

Nelba tiene 66 años y nació en Trinidad. Sus padres que eran migrantes japoneses establecidos en el departamento de Beni. Cuando era una bebé, sus padres decidieron vivir en Tucupí, una comunidad cerca del Río Beni, cerca de lo que actualmente es Palos Blancos. En aquella



época, habían solo diez casas por la zona, sus padres producían arroz, coco, plátano y yuca para vender a otras familias.

Siendo la segunda de tres hermanos, cuando Nelba tenía seis años comenzó a ir a la escuela, acompañada por su hermana de 12 años, la hasta la comunidad de Simay. Cuando llovía, usaban, a modo de paraguas, hojas de plátano para cubrirse, guardaban sus cuadernos en bolsitas cosidas de tela para evitar que se mojen y llevaban su ollita de comida para almorzar al mediodía. Nelba estudió hasta el cuarto de primaria, para continuar los estudios tendría que ir hasta el Kilómetro 73, que, en ese entonces, era muy lejano para las niñas.

En 1968, cuando se intensifica la promoción de la colonización en el norte del departamento de La Paz, nace la cooperativa de El CEIBO y entrega plantines de cacao a las familias para que se produzca en la zona. En esa época, Nelba tenía 13 años y se dedicaba a ayudar a sus padres en la producción de cacao.

A sus 15 años decide irse a la ciudad de La Paz, allí trabajó por 10 años como costurera en una sastrería, en una populosa zona de esa ciudad. Cuando Nelba volvió a su comunidad conoció a quien sería esposo, también oriundo de la comunidad de Tucupi. En 1982, Nelba se asocia a la Cooperativa de cacao "Simayuni", siendo la única mujer entre 16 varones. Nelba te-

nía muchas ganas de buscar nuevas oportunidades en el CEIBO, pero tenía algunas limitaciones por no haber terminado la primaria. Entonces, con un conjunto de mujeres organizadas de su comunidad, contratan a un profesor de CEMA. En el año 2003, a sus 43 años, obtiene el título de bachiller. A la vez, garantizó el estudio de tres de sus cinco hijos. Ella está muy orgullosa de que todos sus hijos hayan terminado los estudios; además, uno de sus hijos trabaja en una empresa en Sucre y otro es contador en el Ministerio de Salud en la ciudad de La Paz.

En el año 2017, fallece su esposo y al no contar con mucha ayuda en la producción agrícola, decide unirse a las capaci-

taciones de la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB). En los cursos, Nelba aprendió mucho del intercambio de experiencias entre agricultores y también respecto al liderazgo.

Desde que se dedica a la producción de cacao, despierta a las cinco de la mañana para preparar el desayuno, y luego, se va a trabajar a su terreno. Ahora que está sola, cuando tiene dinero extra, contrata a unos jornaleros para que le ayuden con el trabajo pesado. Así, termina su trabajo hasta que anochece y vuelve a su casa, hasta el próximo día.



Salome Perea Alanoeca

“...a nosotras como mujeres nos ayuda mucho, nos enseña, bien o mal sobrellevamos con nuestras familias ese aprendizaje. Aunque no les gusta, llega esa enseñanza a ellos. Mis hijos son puros varones, normalmente yo les enseño a mis hijos a amar a nuestro medio ambiente (...). Que sean dueños de sus propias empresas, con lo que tienen, con lo que producen. Entonces, siempre les enseña a amar las cosas que tenemos. Yo quisiera que mis hijos sean emprendedores, más que empleados, sean emprendedores de lo que tenemos en el lote y que producimos puedan aprender a transformar y ser dueños de ellos, jefes de ellos mismos”.

Salome tiene 34 años, nació en San Miguel de Huachi y actualmente reside en la comunidad de Aguas Claras. Al igual que muchas de familias del municipio, sus padres migraron de la provincia Pacajes, con apenas 15 años de edad, y llegaron al municipio de Palos Blancos en busca de tierra para producir alimentos.

Salomé estudió en el colegio de San Miguel de Huachi. Su madre tenía una enfermedad en el estómago y estuvo delicada por mucho tiempo, el año en que Salomé saldría bachiller, murió. Como hija mayor tuvo que volver al colegio y reponerse rápido para cuidar de sus hermanos menores.

En el año 2007, Salomé se fue a Cochabamba para estudiar bioquímica y farmacia en la Universidad Mayor de San Simón. En el año 2010, queda embarazada y su padre la obliga a volver a Palos Blancos. Su esposo también nació en Sapecho, se conocieron en el colegio. Ambos eran jugadores de fútbol, ella defensa y él arquero. Años más tarde, al unir sus vidas, decidieron ser agricultores como sus padres, para producir cacao en Aguas Claras.

Sin embargo, la agricultura no otorga ganancias inmediatamente y como Salomé estaba embarazada necesitaba generar ingresos lo más pronto posible. Decide postularse al puesto de vendedora en la

tienda del CEIBO en Sapecho, allí trabajó hasta el año 2011. Un año más tarde, fue transferida a la tienda del CEIBO en Palos Blancos.

Con los ahorros de su trabajo en el CEIBO, Salomé logra comprar su primer lote y se retira del trabajo en la comercialización del CEIBO y esto coincide con la espera de su segundo hijo, en el año 2017. A sus 30 años, Salomé estudió para técnico superior en agropecuaria en el instituto IBNA. En el año 2019, se inscribió en el instituto ECOTOP para peritante en sistemas agropecuarios. En ese mismo año, unos tíos le comentan que existe una invitación para participar de talleres sobre chaco sin quema. Durante la pandemia en la gestión

2020, asistió a cursos de liderazgo y uso de tecnología. Para Salomé es muy importante la capacitación y poder aprender cosas nuevas para enseñar a sus hijos.

